

MARIO CARLÓN  
HIJO*Buenos Aires, 2035*

# 12. La ciudad desde sus dispositivos: pasado y futuro. Sobre la obra de Ramallo Huidobro

151

## 1. Introducción.

¿Qué es una ciudad? ¿Cómo eran las ciudades en el pasado? ¿Cómo serán en el futuro? La pregunta nos acecha desde el siglo XII, al menos. Y, por sobre todo, desde el siglo XIX. Pero quizás haya sido a fines del siglo XX y principios del siglo XXI, cuando la problemática del fin de las ciudades estalló, que advertimos hasta qué punto el concepto mismo de ciudad estaba ya en crisis.

Por esos años se debatía, en ensayos locales e internacionales, como venía haciéndose desde la década del '50, el fin de la ciudad moderna, su concepto del espacio público (y de los servicios), su modo de segmentar el ocio y el trabajo. La ciudad posmoderna había estallado, pero sin verdaderas soluciones, más bien resolviendo los problemas que determinados sectores lograban imponer en la agenda común. Era la época se los shoppings, la última era de los museos, en los countries aún muchos pasaban su fin de la actividad semanal. No había puentes posibles entre el ciudadano y el consumidor, y los que trataban de salvar esas insalvables distancias fracasaban casi antes de ser formulados.

Es un debate conocido y no vale la pena extendernos demasiado en él. Mi intención ahora es ocuparme de la ciudad desde otro enfoque, menos centrado en la teoría de la cultura: la evolución de la ciudad (y de la vida ciudadana) desde el punto de vista de sus dispositivos, atendiendo a los vínculos entre naturaleza y ciudad. ¿Es Buenos Aires sólo una ciudad con pretensiones europeas en Sudamérica? ¿No es acaso también la ciudad del sol abrasante, de la a veces humedad agobiante, de un otoño irresistible que le da a un arquitectura su más cálida tonalidad? ¿No es acaso también una ciudad a veces abierta, a veces cerrada, a esa cambiante naturaleza que a principios del siglo XX definió su arquitectura de terrazas y paseos

al aire libre que hoy ya no podemos transitar? Seguro que es todo esto y también mucho más.

## 2. Ciudad y dispositivos. Ciencia, arte y criminalidad.

En su “Ensayo sobre la ciudad de Buenos Aires desde el punto de vista de sus dispositivos”, escrito en el 2015, Ramallo Huidobro, gourmet, arquitecto, semiólogo y meteorólogo, postula que hay dos clases de dispositivos: *los que establecen una barrera entre el hombre y la naturaleza y los que no lo hacen*. La escritura y los derivados de internet (como las redes sociales y los sitios de escritura colaborativa) pertenecen según Huidobro al primer tipo. Mientras que los medios masivos, cuyo discurso está integrado de distintas formas a la naturaleza, pertenecen, según su clasificación, a los de la segunda clase mencionada. Hoy podemos, gracias al tiempo transcurrido, comenzar a establecer un balance de su obra.

La detección del delincuente Ezequiel Damián Fernández, realizada por la policía porteña hace quince días, nos permite introducirnos en el tema en cuestión. Fernández vivía en el barrio de Once. El 3 de enero inició un raid delictivo por la ciudad que lo llevó primero al barrio de Colegiales, luego a Belgrano y finalmente a Núñez. En Colegiales compró al dealer Zboom un atado de cigarrillos Marlboro (acto prohibido según última ordenanza municipal). En Belgrano no respetó la instalación que recuerda al primer barrio chino, cuando tenía sólo dos cuadras (antes del populoso barrio asiático actual y de que Li Sun Tang, el Jefe de Gobierno actual, decretara a la zona residencial clase “J”, es decir, peatonal). Finalmente Fernández fue detenido en su casa, jamás había salido de ella. Todo su raid lo hizo gracias a dispositivos del primer tipo, que le permitieron realizar dichas acciones sin desplazarse de su residencia.

152

Otros casos nos revelan hasta qué punto la clasificación de Ramallo Huidobro es aún útil. La desaparición física, arquitectónica, de galerías de arte (hemos pasado, en diez años, de 200 a menos de 30) a favor de las digitales, proceso favorecido gracias a los desarrollos del arte actual, puede considerarse también un ejemplo de los dispositivos del primer tipo. Y una de las consecuencias de estos dispositivos es por supuesto el desvanecimiento definitivo de la figura de autor: ¿quién sabe quién es X-urbano, el ganador del último concurso de arte de la argentina? Nadie, todos sabemos que es un avatar... pero ¿de quién? ¿Del cocinero Santiago Puentela? ¿Del operador telefónico y artista multimedial *limousinanegra@sin\_número\_ni dirección*, como acaba de sugerirse en una publicación del medio? ¿O de Daniela Beatriz Mendoza, ex graffitera, ex bloguera, ex ensayista de opúsculos político-ecológicos?

El caso de la muerte por inanición de dos niñas el último fin de semana nos enfrenta, en cambio, a una situación diferente. La muerte de las gemelas A y B Iturrospe, que aparecieron calcinadas el día domingo, nos muestra hasta qué punto vivimos aún en una sociedad injusta y desigual. Como sus padres, empleados públicos, no pueden pagarse el protector solar que se

ha diseñado para las nuevas unidades funcionales (debido a los actuales y ciertamente desmedidos efectos de los rayos ultravioleta) el sol, que las sorprendió pese al pronóstico a través de una de sus ventanas debido a que se reflejó inesperadamente en un cartel de publicidad política, las cocinó en dos minutos y medio (el año pasado tardaba tres, pero la corrección realizada por el Servicio Meteorológico de la Ciudad para este año ha reducido ese margen de tiempo). Este ejemplo ilustra hasta qué punto es necesario ampliar la cobertura social a quienes no pueden hacerse de un dispositivo cuya función es establecer una barrera entre la naturaleza y la sociedad en los tiempos actuales.

Siguiendo con el tema, una noticia aparecida en el newsletter de Ximena Berman también nos revela que ciertos límites parecen aún insuperables: pese al avance de la biotecnología, acaba de fracasar el cuarto intento de enviar un batracio autóctono al futuro. Luego del éxito parcial del dispositivo tele-transportador Nimoy 8º, que desplazó medio cuerpo del animal de Saavedra a Caballito en tiempo presente (los análisis moleculares del ojo que viajó así lo demuestran), el futuro sigue apareciéndonos hoy como una barrera inexpugnable.

- 153 Desde que el siglo XX consagró a la ciencia ficción como género ficcional, y que importantes autores se dedicaron a estudiarla, se sabe que pocas cosas pertenecen más a su tiempo que las proyecciones que un determinado momento histórico realiza sobre su futuro. Ramallo Huidobro, fundador del estudio de los *dispositivos ficcionales* (aquellos que alteran nuestra relación con el tiempo y el espacio más allá de lo posible), creía que las redes sociales (las derivadas de la primitiva facebook) y los sitios de escritura colaborativa (la primitiva wikipedia) seguirían desplegándose, evolucionando en el tiempo, y que los dispositivos que vinculan naturaleza y sociedad ya no tendrían lugar en la vida social. Buenos Aires sería algo similar a la primitiva película *Matrix*. Sin embargo, la muerte de la mellizas así como el resto del cuerpo (menos el ojo) del batracio nos revelan que la naturaleza sigue ahí fuera, enmarcando nuestras vidas ciudadanas y haciéndose sentir.

